

OCHO POEMAS EXTREMEÑOS

Existe hoy en Extremadura un creciente interés por el estudio de nuestras manifestaciones dialectales. Profesores de la región como Ricardo Senabre, Juan Manuel Rozas, Antonio Viudas, Eduardo Barajas, Pedro Barrios, Eugenio Cortés, etc., etc.; llevan a cabo rigurosas investigaciones en este terreno y dirigen a buen número de estudiantes y postgraduados en el difícil análisis de las hablas locales.

Con el objetivo de facilitar materiales lingüísticos poco asequibles, traemos a la REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, ocho poemas de Ventura Villarubia. Por surgen el lib. Cantos de las tierras pardas, editado en Azuaga (Badajoz), Imprenta Manuel Durán, el año 1922, aunque el prólogo, que firma Antonio M. Abellán, está fechado en Jumilla el 31 de Agosto de 1921. Treinta composiciones constituyen esta obra; no obstante, solamente las ocho que reproducimos están escritas en extremeño. Recuérdese que Chamizo publicó su obra básica el 1921. Aparte, pues, el valor intrínseco que para el lingüista pueden ofrecer estos versos, la simultánea aparición de *Cantos de las tierras pardas* y *El miajón de los castúos* es un acicate para su estudio detenido con miras a la historia de la literatura extremeña.

Ventura Villarubia fue un campesino de Granja de Torrehermosa (Badajoz), autodidacta con ideas progresistas que murió en el exilio. Su figura fue objeto de estudio, hace ya algunos años, por parte de José Miguel Castelo.

LA RAZA

GENTE más castiza
que la de mi tierra
en parte denguna
pué sé que se vea.

Si vas par lejio qu' está junto ar pueblo
y ves la rolea
de mozos y mozas que siempre cantando
dan güertas y güertas,
verás que prontito se abre er corrillo
cuantito que allega
arguno que quiere
tomar parte-n-ella;
y cantan canciones mu durces, mu durces,
mu güenas, mu güenas;
que dicen que vienen de tiempos mu viejos
y que no son viejas,
aunque las trujeron gentes que vinieron
de lejanas tierras.

En fin, si jué asina
sólo le interesa
a esos tíos que vienen apuntado cuentos
en una libreta
pa luego escrebirlos en libros mu gordos
y en letras mu negras.

Dicen los pedrólicos
y que nuestra lengua
es mala, mu mala, que la de Castilla
es güena, más güena.

¡Qué poco que entienden!...
¡Qué más que quisieran
hablar en Castilla como aquí se habla!

Es que-l-habla nuestra
de puro tan durce
tan rua y tan fiera,
no puen dominarla
en las académias,
ni cabe en las hojas de la gramatica
que dán en la escuela.

¡Qué poco que entienden!...
Que vengan, que vengan
a ver si ellos saben icir las cosillas
que aqui se parrean,
con tanta durzura,
con tanta trigteza,
con tanta alegría
y con tanta juerza.

¡Qué güeno que-s-esto!...
Pa mí que la gloria se vino a mi tierra.

Qué alegría tan grande se siente-n-er pueblo
cuando allega fiesta
y toca que toca
la campana gorda que tiene la ilesia,
y van los mocitos rebustos y juertes
a beber berulio a arguna taberna...
y pasan er día
tarrea que tarrea,
cantando mu juerte cantares mu jondos
que no se comprende si ajogan de pena
o matan de durce...
¡Qué juerga te lian, qué juerga, qué juerga;
Aluego las mozas
van a la plazuela
pa formar el baile
con una vigüela;

y cuando un mocito coge-l-estruento
y arruña en las cuerdas
dan egcalofrios
de oír las cosillas que salen de ellas.
Empieza la danza
a la usanza nuestra;
los mozos, mu majos,
buscan sus parejas,
y parrando mieles van arrimaitos
aquella que aquella.
Y si por amores o por discordancia
se forma un gregca,
¡verás que bien riñen;
con qué gentileza,
con cuantos reaños...!
¡Señó, si es asina esta raza nuestra!
Mu dura si a malas,
mu durce si a güenas,
No pueen negarlo
que drento der cuerpo, jirviéndole, llevan
la sangre de iberos
de griegos y certas.
(Esto me lo ha dicho un viejo mu sabio
en la resolana de la solanera.)

Que busquen los hombres que tó lo regüerven,
veremos si encuentran
en parte denguna
gente más castiza que la de mi tierra.

COSAS NUEVAS

—DIME aonde h-s-andao,
so resinvergüenza,
que vienes asina tan desarrapao,
y yo toa la tarde que espera.
¿No sabes que padre
te ijo que juera
a ver si podías coger en las lindes
un saco de yerba
pa echarle ar borrico
en la pesebrera?

—¿Si no-m-acordao!
—Mia como-t-acuerdas
de dir tuneando
por esas callejas.
—¿Yo no he díó, madre
por las callejuela;
—¿Entonce aonde has díó?
Vamos, mala pécora...
¿Por qué me reguñe? ¿Por qué no me miras?
¿Por qué no contegtas?

—Me jui con Sioro
er de tía Neceta.
—¿Y aonde sus juitis?
—Juimos ar lejio, a ver la pelea
de los señoritos

—¿Han tenío reyerta?
—Cá, si es a ver un juego
qu-han traío de ajúera.
¿Y si viea ugté madre qué juego, qué juego!
—¿Cómo es ese juego? ¿A ver? Cuenta, cuenta.
—Pos ascuche, ascuche:
Tienen un cercao con una lambreira,
asín largueao

que le llaman campo y tiene dos puertas
ca una en ca lao, con dos palitroques
y dende uno o otro ponen una cuerda.
Y en medio der campo,
partiendo la cerca,
tienen una raya
señalá en la tierra,
que es la que señala los campos «destintos»
(esa palabrita también es de ajuera).
—¡Cuántas cosas, hijo,
cuántas cosas nuevas;
—¡Hay más entoavía
de lo que ugté piensa!
—¿Y cómo se llama ese juego nuevo?
—Se llama er «Balón» pero to er que quiera
pué icirle «Flu-Glol»
aunque mejó juera
llamarle er «juego de pieces y patas»
por ser con las patas con lo que se juega,
o también er juego
de la pelotera.
—¿Y qué es lo que jacen?
—¡Buh! ¡si ugté lo viera!
Jacen «goles», «cuernos»
sartos, piruetas,
un «rechifle», madre,
en medio der campo dirige y pitea...
—¡No m'hables latine que naita comprendo!
—¡Si son voces nuevas
que jacen los sabios!
—¡Si son que lo sean.
«Destino», «Flu-glol», «goles» y «rechifle»...
que a mi no me suena...
Dime patas, pieces,
gorpazos y juerza
y no «latinitis», «Gluglitis», «chiflitis»...
—¡Que mar que ugté piensa!
Es que hablando asina se le da más bombo
a toas las cosas, pa eso las inventan.

—¿Y cómo quearon?

—Dos «goles» por uno, lo ví dende ajuera.

¡Si viera ugte, madre, lo que m'ha pasao!

Estando mirando dende la lambrera

ví que la pelota

veníá ercha,

y le dí un «chutío»,

¡Uy! con la caeza,

que subió p'arriba

y cayó p'abajo erecha, erecha;

y gorví a chutarle

con toas mis juerzas,

y subió tan arta que a mí me paece

que llegó a tromparse con alguna estrella.

Toitos me miraron como con envidia.

¡Qu' aprendan, qu' aprendan

esos señoritos de patas tan blancas

a «chutar» con arte, con gracia y con juerza!

—¡Uy, qué malo eres!

En tó los mortorio tienes una vela.

Pronto viene padre

y er saco de yerba...

—Cállase ugte, madre,

que drento un menuto me voy a por ella.

—¡Qué muchacho este;

que prontito aprende toa las cosas nuevas!

¡Tiene mucho seso! ¡Si este juera estao

puesto en una escuela...!

EL SEGADOR

LIMPIATE er suor, muchacho,
que por tu cara chorrea;
sua, pa que aluego la jambre
no te jaga cer tachuela

Tiende bien la joz, asina,
y doblando la muñeca
dale guerta-s-ar manojo
que no se ajuya un brenca;
y que vaya limpio er tajo,
que la espiga que se quea
esperdiciá e-n-er rastroy
o regüerta entre la tierra,
es suor de nuestra frente;
es sangre de nuestras venas;
es cuerpo de nuestro cuerpo
y juerza de nuestra juerza.
Y una espiga, aunque sea chica
y escalichá, representa
toito u' naño de trebajo
de faitiga' si miseria.

Verás como e-n-er invierno,
cuando la canar gotea,
y se cubra tó de nieve,
y trabajar no se puea,
no tendremos que afrentarno
ar que con usura presta,
y churrusco, aunque argo negro,
no fartará en nuestra mesa.

Límpiate er suor, muchacho,
que por tu cara chorrea;
sua, pa que aluego la jambre
no te jaga cer tachuela.

LA RENTA

UGTE no sabe bien lo que pasamos
los que aramos la tierra
y zufrimos er sor der meyodía
y sabemos jablar con la-s-etrella.
Ugté no ha zufrío jambre
ni entriende de probeza,
ni sabe las faitigas
der probe labraor, si la supiera
le fartaria valor pa recordarme
er pago de la renta.
¡Que demasiá dejgracia tengo encima
con no tener un cacho de jacienda.

Yo sé que ugté es mu güeno,
que tiene ugté concencia
que la-g-idea malirna
no le pueen caber en su caeza,
y endespué, señorito,
debe tener en cuenta
que tengo un chiquetín güérfano y solo...
¡Que m'ha caío la negra!
Que mi mujé s'ha muerto
de tanto trebajá la engrata tierra
que n' ha venio erecho, en la senara
escargó una tormenta,
y aluego la langosta, qu'en sus cotos
tó los-años agüeva
se comió lo poquillo que queaba,
y cuatro egpigurina tizonera,
que salieron alante, no m'han dao
lo que vale la renta.

Deje ugté su alegría,
coja ugté mi trigteza,
póngase ugté-n mi sitio

pa ver bien er negró de la miseria.
 ¡Sin naide junto a uno
 pa endurzarle las penas,
 con un creaturita que no sabe
 der zugo de las tetas...!

¡Señó que dende er cielo
 toa las cosas oserva,
 tú que dende lo arto nunca orvias
 a las presonas güenas...!
 ¡Pa zufri esta crú que llevo encima,
 señó, dame pacencia...!

Llévese 'r borriquillo si le place
 e-l-arao y la egteba,
 pero...;no, señorito, no se lleve
 er trigo que se encierra
 en esos pobres sacos...!
 ¡Er trigo que yo y ella
 regamos con suor de nuestra frente
 y dimos la mitá de nuestra juerza!

Piense ugté-n mis dolores
 y en mi mucho zufrir, tenga concencia;
 déjeme ugté ese trigo qu' e-s la via
 de una creatura tierna.
 Y er señó que lo ve tó dende arriba
 y a tó er qu' e-s güeno premia
 le dará sus fagores
 que yo le peiré dende la tierra.

.....
 No llores chiquetin; si semos probes;
 haiga mucha salú, tenga yo juerza
 que si ná nos perdona er señorito,
 pa que tú vivas arruñaré onde quiera.

EL MUCHACHO

¿NO sabes que 'r- chico
está namorao?

—¿De veras? ¡Muchacha me llenas de asombro...!

¿Quién te lo ha contao?

—Naide me lo ha dicho;

yo lo he devinao,

porque pa una madre no puen los hijos

tené na tapao

—A vé, mocosíño,
ve-n-aquí a mi lao.

Díme de un jipío

si lo que tu madre m-ha secreteao...

¡Pero no te pongas asina tan corto

y tan aquellao...!

—¿Que l-has dicho, madre?

—¡Que m-he fe gurao

que ya no me quieres!

—¡Que arguna presona tu amor m-ha robao!

—¡No me diga eso,

que tengo en mi-s-ojos er llanto agorpao!

—No andes con rueos,

iselo de gorpe qu-está congojao.

—Que tu andas mu trigte y mu amarillo,

qu-has enflaqueció, qu-andas de justao,

y eso no le pasa sino a los que andan

enamorigcaos.

—¡Madre!--¿Verdá, hijo,

que lo he devinao?

—Ustees se quivocan...

—Si no puees negarlo.

Si tienes la cara, e-n-este momento,

iguar qu-un madroño, de tan colorao.

—¿Y qué malo e-g-eso?

—¿Acaso tus padres t-han recreminao,

o t-han dao dejusto,

o t-han regañao?

—No, pero paece...

—¿Qu-estamos asina como dejustaos?

—Es que tu has debio peirnos premiso

par paso qu-has dao,

que po-r-argo semos nusotros tus padres

y t-hemos criaio,

y a saber tus cosas

semos e-n-er mundo los más allegaos.

—Tú debes icirnos

si la mocosiña que t-ha trastornao

es dirna d-estar

junto a nuestro lao.

Si es fea, no importa

con tar de que tenga los padres honraos.

Si es pobre, tampoco

qu-e-n nuestra familia no hay enteresaos.

—Vamos, hijo, habla.

No te quees asina parao.

—Es mu probe y es mu güena;

y es tan güena como honrá,

y es más honrá que la virgen

que sonriye e-n-el artat.

De bonita no le igo

más, que paece un lucero

y que tiene tornasoles

en las grenchas de su pelo.

Y si es dirna de venir

a vevir en nuestro hogar,

pronto podrán ugtés verlo

porque me quiero casar.

.....
—Me quee co-n-un parmo de boca abierta
de ver lo fogosillo qu-está er muchacho.

—Y yo estoy pasmaíta. ¿No te paece,

pa que se carme un poco, güeno es casarlo?
 —Lo casamos ¡Qué contra! Ya semos viejos
 y asina vendrán nietos con que alegrarnos.

.....
 —¡Ya están casaos; qu-alegria
 siento, Colás, po-r-el cuerpo!
 —Como dos tórtolos juntos
 dormirán hoy en su lecho!
 —¿Vite esta mañana
 cuando la boa llegó
 lo guapo, lo preciosos que venían
 emparejao los dos?
 —Razón tenia er muchacho
 cuando ijo a-l-hablar
 que su novia paecía
 la virjen sonriyendo e-n-el-artar,
 —En fin, ya s-han casao.
 Ya se cometiò er daño.
 —Veremos lo que pasa
 quantito pase u-n-año.

.....
 —¡Chiquitin de mi arma, aulloncillo!
 Mia, mia agüelito
 que se le cae la baba
 de verte tan bonito.
 —¡Y que quieres, Bastiana...!
 Estoy ta-n-orgullosa con-er niño
 que quisiera tener tres corazones
 llenitos de cariño
 pa darselo tos tres ar mocosiño.
 —¡Mocosiño t-ha dicho
 er tonto de tu agüelo!
 ¡Que no lo quieras! ¡Vaya...!
 ¡Mia, Colás, mialo jacer puchero!
 ¡Uy qué monino es jasta llorando!
 ¡Ay qué cacho de sor, de luna, estrella!
 Se paece a su padre.—No seas tonta,
 Se paece a ella.
 —Se paece a los dos.—Vamos, Bastiana,

que no entiendes ni cacho.

—¡Oserva y arrepara

que los do son los padres der muchacho.

—Tiees razón que te sobra.

Y como son tan güenos

tenian qu-echar al mundo cosas güenas...

¡Si no podía por menos!

¡SOLEDAD!

¡QUE trigte, qué trigte s' han güerto los campos
dende que la yerba
se secó e-n-er prao...
dende que er verano se jué de la tierra!

Ya er grillo no canta,
ni po la ribera
e-l-agua murmulla,
ni las golondrina se ven po la sierra.

¡Qué trigte, que trigte la majá-s-ha güerto
cuantito que ella
se jué de-l-aprisco...!
Hasta la-s-obeja con pena berrean,
y ya ni dan leche,
y s' ha güerto fea
su lana rizada...
y cuando rumean
y mueven la egquila
con mieu y arreparo paece que suena;
jasta las zagalas,
que anante cantaban formando un griegca,
cantan mu queíto,
como si temieran
que dende su tumba
gimosa la oyera
mi probe pastora
de mirá tan dulce, tan dulce y tan güena.

Que trigte s' ha güerto
mi chozo ajumao, de junco y aerfa,
porque ya en la lumbre ni cuece la olla,
ni alumbran las llamas, ni cruje la leña,
ni está hecha la cama

de ropa tan limpia, tan blanca y tan fresca,
cuando ella vivía...

¡Qué grande es mi pena!

Ahora cuando allego me encuentro la ropa
rebuja entre tierra...

Y cuando m' acuesto tan trigte y tan solo

y aluego despierto soñando co-n-ella,

y atento a mi lao

y no está a mi vera.

Dios santo y que frío siento por mi-g-üeso,

y como se yela

de verme solito

la sangre en mis vena...

Y lloro queito...

¡Qué pena, qué pena!

Y desesperao

quisiera morirme pa dirme co-n-ella.

Que loca y que mala

tengo la caeza.

¿Pos no que hablo solo?

¿Qué iría mi rebaño si asina me viera?

Cuando voy con mi ganao

pa los montes a pastar

toíta las cosas que miro

me convían a llorar

Llora, llora, dice-r-viento;

llora, llora, dice-l-agua...

Si llorando mucho, mucho,

mi pastora despertara

de ese sueño mardecio

mucho y fuerte yo llorara,

más que llora

la tormenta en la montaña,

y gimiera

como er viento entre las jaras,

que es mu grande

la tormenta de mi arma.

¡Otra ve estoy difarcando...!
¡Qué loca y qué mala tengo la caeza!
¿Pos no que hablo solo?
¿Qué iría mi rebaño si asina me viera?

¡Es trigte, mu trigte lo que a mi me pasa!
¡Uy, que condenación!
O es que tengo mu chica la caeza
o es que tengo mu grande er corazón.

MIS ZAGALEJOS

¿PA qué viene ugté ar campo, señorito,
en metá de-l-invierno
co-n-este frío tan crúo
que trespasa lo-g-üeso?

¿No estaría ugté mejó
en su casa der pueblo,
rezongando ar caló de la cocina,
importándole un pito er mes de Enero?

¡Aquí está ugté tan trigte...!
¡Está siempre tan serio...!
¿Es que está dejustao?
¿Y paqué se dejusta ugté tan prego?

¿Paqué viene ugté ar campo;
no vé que están los cerros
tos cubiertos de nieve;
que no hay flores ni yerbas,
y los riachuelo
llevan e-l-agua turbia,
y las londrillas
no alegran er sembrao ni los barbechos
con sus durces cantares,
tan durces y tan fregco...?

Ahora solo se oye
er triste rebumbeo
der cencerro que suena por los valles
o la voz der cabrero,
o er zumbio de lo-s-aires
entre los campos muertos,
o er chillio de la grulla
o er gragnio der mochuelo.

Que no venga ugté ar campo, señorito;
regüérvase par pueblo
qué allí no allega er frío de la sierra
que trespasa lo-g-üeso

.....
Que regrese yo al pueblo me repiten
con su bello lenguaje, rudo y fuerte.
¡No saben que de allí traigo en el alma
la frialdad de la muerte!

¿Cómo alegre he de estar si mis ardores
de juventud perdieron su ilusión.
Si de tantos dolores
tengo pedazos hecho el corazón?

Ese mundo maldito que he vivido
de seres que se dicen ser hermanos
está por la gangrena carcomido.
¡Cadáver es cubierto de gusanos!

Hastiado de él me vengo
antes de contagiarme con su hedor;
a vivir sin traiciones ni falsías,
ni envidia ni rencor.

En mis dulces pradillos
ansío purificarme
con aromas de brezos y tomillos
Alegra tú, tierno zagal, mis campos
con tu rabel sencillo,
y las dulces cadencias de tus cantos,
que al sonar de la esquila
dejan melancolía de camposanto
en las vegas tranquilas.

Vivir muy lejos de los hombres quiero
sin aspirar del mundo los hedores;
sin ambiciones locas
que siempre van envueltas
en odios, egoísmos y rencores.

Y feliz en mi retiro
seré mientras tenga yo
una esposa que me adore, unas flores en mi choza
unos hijos parladores
y un rayo ardiente de sol.

¡QUIEN PUDIERA IGNORAR..!

Ven-n-acá, Colasilla, corre, corre
arrima la caeza
ar palo de la vía
verag que ruío lleva.

A la jícara que tiene en la picota
donde e-l-alambre cuela
le pegué un peñagcazo dende lejo,
po-r-eso rebumbea
Arrima tú e-l-uído
mientras yo le gorpeo co-n-una piedra.
¡Bum, Bum! ¡Bum, Bum! Colasa:
¿No arreperas que suena
asina como un son de tamboriles,
de flauta, de cencerras;
y paece que dan grandes quejíos
y voces de una juerga,
sirbíos de mir zagales,
balíos de mir obejas...?
¿Pos no sabes, Colasa, lo que-s-eso
que forma tanta griegca?

Son las voces de un mundo mu lejano,
los partes de la guerra
que van por lo-s-alambres mu corriendo,
las cartas de los pobres que pelean
pa defendé una patria
que sirven, la ripuesta
de la madre que llora mucho... mucho...
er beso de la agüelay los trigte suspiros de la novia
que resirnada egpera.

Y eso sirbíos tan grandes
son gritos de doló, llanto de pena,
chillios de cantar, de sufrimiento,
de alegría, de miseria...

¡¡Pero, lloras, muchacha?! ¡Vamos, tonta!
Defía ya la caeza...

.....
¡Tar vé digan mentira lo-s-alambre...!

.....
¡¡Mardita sea mi lengua...!!

MANUEL PECELLIN LANCHARRO